

Entrevista ► REYNA AGUILAR TACURI



POR
MILAGROS
LEIVA GÁLVEZ

Tiene 22 años y supervisa proyectos de desarrollo en Carabayllo. Mujer solidaria, pide voluntad y trabajo para erradicar la pobreza

“¿A quién le importan los pobres?”

Solopiensa en su hijo que nacerá en cuatro días. Ya tiene nombre. “Se llamará Álex Matías”, me dice feliz. La busco para celebrar juntas el Día de la Mujer y su timidez me reprende. Reyna Aguilar no cree ser ejemplo de nada, pero su propia historia la desmiente. A la política no entra por tanta denuncia de corrupción, pero su historia debería ser escuchada por todos los candidatos. Este es su mensaje de lucha.

¿Por qué ayudas a las mujeres?
Porque sé lo que es vivir en zonas vulnerables. Porque crecí en Lomas de Carabayllo, en una zona de extrema pobreza. Hasta hoy no tenemos servicios básicos: Hay luz, pero no hay agua ni desagüe. Tenemos que buscar el agua, cargarla en bidones, hacer la cola para los camiones-cisterna...

Tú fuiste una niña trabajadora.
Sí, yo empecé a trabajar a los 8 años. Vendía chupetes, a cincuenta céntimos, de pura fruta y con agua hervida. Todos los domingos salía con mi hermanita. Recuerdo que una vez fuimos a la playa de Ancón. En dos horas terminamos los cincuenta chupetes. Gané 25 soles y era una fortuna. Yo tenía 8 años y Zulma 6.

¿La calle te causaba temor?
No recuerdo si la calle me daba miedo, yo solo quería vender para tener dinero. En esa época mi papá estaba enfermo y mi mamá trabajaba en los comedores populares. No me faltó comida, pero sí ropa, juguetes, utensilios. Mis padres eran muy cariñosos y siempre nos aconsejaban...

¿Qué te aconsejaban?
Que no hable con extraños, que nunca dé mi dirección a otras personas. Mi mamá es de Ayacucho y mi padre de Apurímac. Ellos vinieron a Lima escapando de la violencia terrorista. Yo tenía 2 años cuando llegamos a Los Olivos, a la casa de un tío. Al año nos fuimos a Lomas de Carabayllo. Era un arenal, no había nada de nada. En el 95 llegó la luz y hasta 1998 viví en una estera. Y mira ahora, está repleto de casas.

“A los candidatos les pido que piensen mucho en sus hijos. Ellos no querrían hijos sin agua, sin comida, sin educación”

¿Qué le hizo Sendero al Perú?
Le di demasiado dolor. A mi familia le hizo mucho daño. Mataron a mis tíos, estuvieron a punto de llevarse a mis dos hermanos y por eso mi papá prefirió huir. Miles de familias quedaron destruidas. Yo tengo primos y amigos que han crecido sin padres. Felizmente ya fui a Apurímac, quería conocer Pomacocha, mi tierra...

¿Y qué te pareció?
Un lugar bonito, pero muy triste. Un pueblo chiquito, pobre, muy pobre, y no entiendo por qué hay tanto abandono.

¿Por qué no se erradica la pobreza en el Perú?
Hay recursos que se destinan, pero no hay quien administre bien. Las autoridades piensan más en subbeneficio personal, en levantar su imagen. ¿A quién le importan los pobres? Las autoridades no saben todo lo que pasamos porque una cosa es lo que uno quiere y otra es lo que se puede. Yo salí a los 12 años de casa porque tenía que trabajar, no porque quería...

¿Adónde fuiste?
Al Callao. Comencé a cuidar a un recién nacido de 3 meses. Me pagaban cien soles al mes y para mí era un montón de dinero. Trabajaba de lunes a domingo, de seis de la mañana a 11 de la noche...
Eso es una explotación...



GUERRERA. Reyna estudió Sistemas e Informática y hoy trabaja en la ONG Aconsur supervisando un proyecto de tejidos para mujeres de extrema pobreza.

“No quiero que los niños trabajen”

Te voy a hacer una pregunta un poco dura. ¿Ya no te consideras pobre?

Creo que todavía tengo necesidades, pero ya no pertenezco a la pobreza extrema. Ahora me baño en una ducha, como comida sana, me doy gustos, no tengo lujos, pero sí las cosas necesarias para ser feliz y vivir tranquila. Ya no tengo que salir a las calles, a las esquinas para vender chupetes. Ya no tengo que pensar qué comeré al día siguiente. Hoy puedo trabajar sentada frente a una computadora y mandar mis informes. Todo eso me dio la educación. He roto la odiosa cadena de la pobreza y por eso estoy convencida de que se debe aumentar el presupuesto en educación. Si yo no hubiera estudiado, yo seguiría siendo empleada del hogar.

Tienes 22 años. ¿De qué te sientes orgullosa?

De ser mujer, de haberme casado, de haber salido de mi casa de blanco, de tener una familia, de haber estudiado. Me costó mucho, pero ahora puedo disfrutar los beneficios.

¿Te gusta vivir en el Perú?

Me encanta. Creo que tomará mucho tiempo borrar la pobreza y la injusticia, pero lo vamos a lograr. Ojalá algún día los gobernantes se pongan en los zapatos de todas las provincias olvidadas. Hay plata para mejorar el Perú, pero no hay voluntad política. Cuando viajé a Ginebra, me di cuenta de que hay países ordenados y limpios y donde los niños reciben buena educación, eso yo quiero para el Perú. Yo no quiero que los niños trabajen.

¿Qué le pides al presidente?

Lo invitaría a Carabayllo, pero le pediría que venga como una persona normal, con su gorrita, sin su terno y sin sus guardaespaldas. Le pediría que vaya a una posta para que vea cómo atienden a la gente pobre, que vaya a los colegios públicos, a las casas de la gente que no tiene agua, me gustaría que vea cómo viven. Si viene con su comitiva, lo van a engañar. El día en que las autoridades se pongan en los zapatos de los pobres ese día cambiará el Perú.



MADRE Y ESPOSA. Su esposo, Álex Molina, vive orgulloso de su lucha. Reyna representó al Perú ante la OIT para buscar impedir el trabajo infantil.

“Juro que un niño con educación, alimentación y vestido jamás querrá trabajar, ninguno. Todos salen por necesidad”

Hoy sé que me explotaron. Podía salir los domingos, pero el viaje hasta Lomas era muy largo, tres horas de ida, tres de vuelta. Mi mamá iba a verme y me decía que si me sentía incómoda regresara.

¿Y por qué dejaste el trabajo?

Porque la suegra de la señora me trataba mal, no quería que me sentara en la mesa, quería que comiera en el patio. Me ninguneaba, me hacía dormir en el sillón. Yo me sentía mal. Pero fue en esa casa que por primera vez me duché y fue un descubrimien-

to total. Ya lo había visto por televisión, pero es más bonito cuando uno mismo lo hace. Hasta ahora me baño media hora, me encanta sentir el agua. Y saber que todavía hay demasiada gente sin ducha me da pena, me genera impotencia. Yo he pasado por eso y no es bonito ser pobre. Uno es vulnerable. Da pena.

¿Y no será que como el presidente y las autoridades sí tienen ducha no se ponen los zapatos de los pobres?

Creo que en el fondo las autoridades tienen el deseo de arreglar las cosas, pero no saben cómo hacerlo. Yo les doy una idea. Las ONG son de gran ayuda, en Lomas hemos salido de la extrema pobreza gracias al trabajo que hicieron estas organizaciones. La cosa es organizarse y trabajar.

¿Qué les dices a los candidatos en estas elecciones?

Que piensen mucho en sus hijos, que piensen cómo les gustaría que sus hijos vivan. No creo que ellos quieran a niños sin agua, sin comida nutritiva, no creo que les guste que sus hijos trabajen. Que piensen porque ellos son como los padres de una comunidad.

¿Qué pasó en tu vida cuando dejaste de ser nana?

Conocí a la ONG Cesip. En el colegio había un proyecto para niños trabajadores y me incluyeron. El objetivo principal era que dejáramos de trabajar y estudiáramos. Ellos hablaron con mis padres, les dijeron la importancia de mi educación. Terminé el colegio y luego estudié computación por una beca Semilla, que da la fundación Telefónica para los jóvenes emprendedores. Gracias a mis estudios, puse la primera cabina de Internet en Lomas de Carabayllo. Fue increíble. En ese tiempo también viajé a Italia.

¿A Italia?

Sí, me fui a un congreso de niños y adolescentes, fui representando al Perú para el movimiento de la Marcha Mundial contra el Trabajo Infantil. Conocí a Kailash Satyarthi, el presidente de

“El día en que las autoridades se pongan en los zapatos de los pobres ese día cambiará el Perú”

la marcha, en la Novena Conferencia Internacional de la OIT y luego él me invitó a Italia. No sé ni cómo me eligieron para representar a América Latina.

¿Qué dijiste en tu discurso?

Recuerdo que discutí con la representante del Unicef porque ella dijo que los niños trabajaban porque querían. Me paré y le dije que no era así. Todos me miraron y yo me avergoncé, pero seguí porque me pareció una ofensa. Los niños trabajan por necesidad. Yo te juro que un niño con educación, alimentación y vestido jamás querrá trabajar, ninguno.

¿Alguna vez pediste limosna?

Nunca, mis padres me enseñaron a ganar dinero con mi esfuerzo.

¿Qué hubiera pasado contigo si no terminabas el colegio?

Seguiría en Lomas, perdida en el círculo, quizá y hasta pidiendo limosna. Seguiría la cadena de la pobreza: con hijos, trabajaría en la calle, sin terminar el colegio y mis niños repetirían lo mismo.

¿Para qué sirve la educación?

Para eliminar la pobreza. Es la mejor inversión que se puede hacer. Si empezamos a educar a todos los niños, eliminaremos el círculo de la pobreza. Eso es lo que le falta al Perú, esa certeza. ■